

LAS SINSOMBRERO: MUJERES OLVIDADAS
DE LA GENERACIÓN DEL 27
SINSOMBRERO: FORGOTTEN WOMEN
FROM THE GENERATION OF 27

Serena BIANCO

Universidad de Salamanca

Resumen: Se llama Generación del 27 al grupo de artistas e intelectuales que renuevan el panorama cultural y social de España antes del Franquismo. De este tiempo se suelen conocer las obras de artistas como Federico García Lorca, Luís Buñuel, Salvador Dalí, Rafael Alberti y Luis Cernuda, ignorando la labor de María Teresa León, Ernestina De Champourcín, Rosa Chacel, Concha Méndez, Josefina de la Torre, María Zambrano, Maruja Mallo y Marga Gil Roësset entre otras, mujeres que a la par de sus compañeros han llevado las letras españolas a uno de sus momentos más brillantes, pero que están ausentes de las antologías, estudios, biografías y memorias posteriores.

La reconstrucción de las vidas y algunas de sus obras nos permitirá comprender la importancia histórica y cultural de estas valientes y transgresoras mujeres de la Generación del 27 que se enfrentaron a los convencionalismos de la época con el arte para el reconocimiento de sus derechos. Para ello se adoptará una actitud crítica ante el olvido en que han caído y se reivindicará la igualdad de oportunidades de acceso a la cultura tanto de hombres como de mujeres.

Palabras clave: Sinsombrero, generación del 27, olvido, María Teresa León, Concha Méndez

Abstract: The well-known Generation of 27 is a group of artists and intellectuals that renewed the cultural and social Spanish scene before Francoism.

The most commonly read works of this generation are those of artists as Federico García Lorca, Luís Buñuel, Salvador Dalí, Rafael Alberti y Luis Cernuda, ignoring the great ones of María

Teresa León, Ernestina De Champourcín, Rosa Chacel, Concha Méndez, Josefina de la Torre, María Zambrano, Maruja Mallo y Marga Gil Roësset and other women that, as well as men, led Spanish literature to one of its brightest moment, even if they have been not included in anthologies, studies, biographies and memorandums.

The reconstruction of their lives and of some of their works will let us understand the historical and cultural importance around these brave and transgressive women of the Generation of 27 who fought with art against the conventionalisms of that period to have their rights recognized. To achieve this, we will adopt a critical attitude towards the oblivion into which they fell, reclaiming the importance of equality of opportunities between men and women in the cultural field and the access to it.

Key words: Sinsombrero, generation of 27, oblivion, María Teresa León, Concha Méndez.

1. INTRODUCCIÓN

Daré comienzo a esta comunicación con unas palabras de Maruja Mallo –una de las protagonistas de la Generación del 27– que dijo tras volver del exilio y que bien nos aclara el porqué del nombre Sinsombrero:

Un día se nos ocurrió a Federico, a Dalí, a Margarita Manso, que era estudianta (sic) de Bellas Artes, y a mí quitarnos el sombrero porque decíamos parece que estamos congestionando las ideas, y atravesando la Puerta del Sol nos apedrearon llamándonos de todo... ahhh, nos llamaron maricones por no llevar sombrero, se comprende que Madrid vio en eso como un gesto rebelde y por otro lado narcisista... Yo me acuerdo que salía de mi casa con mi abrigo de piel de nutria y salían al balcón a ver si era verdad que yo no llevaba sombrero llevando nutria... (Balló, 2016: 17).

Todo se debe a una anécdota que protagonizaron la pintora Maruja Mallo y Margarita Manso, que, junto con sus amigos Dalí y Gracia Lorca, cruzaron la Puerta del Sol sin llevar el

sombrero puesto y con el pelo al aire, provocando el escándalo y el insulto de todos los que las vieron que las acusaron incluso de prostitutas. Ellas eran artistas y mujeres y, en un país como España a principios del siglo XX, eso suponía una transgresión sin precedentes.

La elección de este grupo como punto de partida para la reivindicación de los componentes femeninos de la Generación del 27 que nos proponemos llevar a cabo se debe a su importancia. De hecho, todo el mundo conoce al conjunto de artistas (poetas, escritores, pintores) que transformaron el panorama cultural y social de España en los años Veinte y treinta. Se trata de uno de los referentes más destacados y conocidos de la historia cultural española y del que, por consiguiente, conservamos un extenso archivo hecho de cartas, textos, fotografías, documentos fílmicos, grabaciones, entrevistas y objetos personales que nos permiten conocer de más de cerca a este grupo heterogéneo con una fuerte conciencia de pertenencia generacional (Balló, 2016: 268).

De este tiempo se suelen conocer las obras de artistas masculinos como Federico García Lorca, Luís Buñuel, Salvador Dalí, Rafael Alberti y Luis Cernuda, ignorando la labor de otros, sobre todo de las mujeres que a la par de sus compañeros han llevado las letras españolas a uno de sus momentos más brillantes. También María Teresa León, Maruja Mallo, Concha Méndez, Josefina de la Torre, Margarita Manso, Ernestina De Champourcín, María Zambrano, Rosa Chacel, Ángeles Santos o Marga Gil Roësset son unas de las figuras imprescindibles que sin embargo han sido condenadas al olvido, lo que provoca una sensación de engaño ante el silencio mucho mayor, ya que es una generación muy conocida.

Esta investigación partió de preguntas sobre la situación de estas mujeres en la literatura: ¿quiénes fueron?, ¿cuáles fueron sus contribuciones?, ¿sus situaciones y experiencias fueron diferentes a las de sus compañeros?, ¿con qué barreras ideológicas, institucionales y psicológicas se enfrentaron?, ¿cómo influyeron dichas barreras en sus carreras profesionales y en sus contribuciones?, ¿por qué han sido invisibilizadas y olvidadas en los libros de literatura, monografías, antologías, estudios, biografías y memorias? Efectivamente, no se habla de la participación

femenina en aquel momento de efervescencia cultural; apenas se menciona muy sucintamente a alguna mujer como María de Maetzu o María Blanchard.

2. LAS MUJERES DE LA GENERACIÓN DEL 27 Y SU CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL

Para trazar una correcta interpretación de lo que ocurrió, es necesario analizar y presentar el contexto histórico y cultural en el que las mujeres de la Generación del 27 vivieron, ya que el olvido al que ellas han sido relegadas tiene relación con lo que España vivía en ese momento. Como apunta Rebeca Sanmartín Bastida:

El 98 es la forma Hispánica de la crisis universal de las letras y del espíritu que inicia hacia 1895 la disolución y que se manifiesta en la literatura, el pensamiento y el arte. De modo que el desastre, además de tener consecuencias en el orden político, económico y social, supuso en el terreno intelectual la culminación de un amplio debate sobre el pasado histórico y la situación presente de la nación española (Sanmartín Bastida, 2002: 573).

Al debate sobre una nueva España del 1898 que acabamos de presentar, se sumó el problema femenino. Las primeras olas de movimientos feministas nacidos en Inglaterra y en los EEUU, así como la revolución industrial de la segunda mitad del siglo XIX que incorporó a la mujer al mundo laboral, han alimentado sin duda alguna la aparición de una mujer nueva, que a partir sobre todo de la Primera Guerra Mundial fue asumiendo plena conciencia de su capacidad intelectual e independencia empezando a rechazar el papel de sumisión que tenía antes. De hecho, poco a poco la propuesta cultural modernista que se iba diseñando vio la modernización de los papeles sexuales y de género en la sociedad española también.

Sin embargo, la sociedad en la que nacía este nuevo modelo de mujer era misógina y patriarcal. En aquellos tiempos y antes del comienzo de este proceso, la mujer tenía que quedar encerrada en

su espacio privado, con un único objetivo: el de ser el *ángel del hogar*, como ironizaba Virginia Woolf, perfecta esposa y madre.

Por todo lo expuesto, al principio del siglo XX las mujeres no eran nada; en la burguesía acomodada, como la a que pertenecían las Sinsombrero, ellas se podían dedicar solo a las labores propias de su sexo, como la costura, el bordado y, en los mejores de los casos, podían aprender a tocar el piano y a leer algo. Matrimonio, hogar y crianza de los hijos eran sus preocupaciones mayores y por eso no parecía nada conveniente invertir en la educación de las mujeres, que desde el punto de vista jurídico eran consideradas en permanente estado de minoría de edad, hecho que les permitía a los hombres actuar legalmente en su nombre.

La problemática femenina en aquel entonces era tema recurrente y muchos autores no se mostraron ajenos a la controversia feminista que tuvo lugar en su época. Ante el asunto se pronunció Ortega y Gasset también; él compartía ideas misóginas, como se lee en sus escritos:

No se piensa desde los 18 años más que en hacerse un colchón donde dormir lo más tranquilamente posible y casarse con una mujer muy ordenadita para que para que no gaste mucho y muy beata y muy ignorante y muy Doña Nada para no tener que inquietarse demasiado respecto a su fidelidad (Ortega y Gasset, 1991: 312).

De todas formas, hay que decir que la relación de este autor con las mujeres del tiempo fue contradictoria, ya que permitió que se publicaran en la revista de divulgación académica fundada por él en 1932 *Revista de Occidente* escritos contrarios a sus ideas, como ilustraciones de Maruja Mallo, escritos de María Zambrano, Rosa Chacel e incluso la polémica *Carta a Virginia Woolf* de Victoria Ocampo, claramente feminista.

3. MEMORIAS DE LAS MUJERES DEL 27

Pero a pesar de esta corriente antifeminista y antiemancipadora que proclamaba la desigualdad entre sexos, subrayando la debilidad del género femenino y su incapacidad intelectual, la

mujer empezó a aparecer en la vida pública, teniendo acceso a la educación también. Desde ese momento y concretamente con la proclamación de la Segunda República en 1931, nunca sería como antes: la mujer dominada por el hombre, dueña del hogar y responsable de la educación de los niños es ahora independiente, segura, cosmopolita, responsable de su propio futuro y protagonista de la esfera pública. Y fue precisamente la conquista del espacio público una de las cuestiones más importantes en la reafirmación de la mujer y de su nueva conciencia.

La estudiosa Amparo Hurtado afirma que una de las características innovadoras de esta época fue la incorporación de la voz femenina a la corriente general de la literatura (Hurtado, 1993: 139). Aunque se refiere en concreto a la Generación del 98 –es importante recordar que artistas como Isabel Oyárbal, Zenobia Campubrí, Carmen de Burgos, María Lejérrega Carmen Baroja y Pilar Zubiaurre entre otras, abrieron el camino al nacimiento de una mujer nueva, moderna– esta afirmación vale también por el grupo de nuestras escritoras, ya que estas mujeres españolas descubrieron en la producción estética un instrumento de participación en la modernización de su país (Kirkpatrick, 2005: 10). Su espíritu rompedor e innovador alimenta e influye sus obras, así que sus memorias y escritos representan una valiosa fuente de información.

Hemos intentado cruzar las experiencias de vida de estas artistas con la historia intelectual de la España de la época, con el fin de conocer los factores que favorecieron o dificultaron su emancipación y reconocimiento público. Del amplio corpus existente se han seleccionado unos pocos textos: *Memoria de la melancolía* (1977) de M.^a Teresa León, *Desde el amanecer* (1981) de Rosa Chacel, una serie de anotaciones de diario y de fragmentos de autobiografía de 1983 que nunca se publicaron de Ernestina De Champourcín y *Memorias habladas, memorias armadas* (1990) publicado por la nieta de Concha Méndez, Paloma Ulacia Altolaguirre.

Lógicamente, debido al amplio periodo temporal en el que dichas obras fueron redactadas y publicadas, estas presentan diferencias a nivel compositivo y estilístico; sin embargo, hay temas comunes y afinidades entre ellas que nos permiten trazar

un interesante y atractivo retrato generacional (Nieva de la Paz, 2006: 21). Todos los escritos revelan que se trata de mujeres modernas, nuevas, que han tomado conciencia de su marginación y que quieren escaparse de las constricciones de su tiempo.

Vamos a empezar este recorrido de la memoria citando a Concha Méndez al recordar la visita de un amigo de su padre en la infancia:

Al presentarnos al señor, éste preguntó a mis hermanos: «Pequeños, ¿qué queréis ser de mayores?» No recuerdo lo que contestarían, pero viendo que a mí no me preguntaba nada, teniendo toda la cabeza llena de sueños, me le acerqué y le dije: «Yo voy a ser capitán de barco». «Las niñas no son nada», me contestó mirándome. Por estas palabras le tomé un odio terrible a este señor. ¿Qué es eso de que las niñas no son nada? (Ulacia Altolaquirre, 1990: 26).

Esta anécdota resulta interesante por dos puntos: primero, es reveladora del papel de las mujeres en la cultura española de comienzo del siglo XIX; segundo, nos muestra la toma de conciencia de desigualdad e injusticia de estas mujeres desde muy jóvenes. Entonces las niñas no eran nada; esta es la frase que tuvo que escuchar la niña Concha Méndez de boca de muchos mayores. Y como ella, todas las demás mujeres que han luchado por su independencia encontrando en la literatura su manera de expresarse y conquistar el espacio público.

El primer punto en común que emerge de las memorias consultadas es el interés por la lectura y el amor por los libros, aspectos claves de sus experiencias. A todas les encantaba leer; su infancia estaba llena de libros, rodeada de libros, impregnada, formada por los libros (Antón, 2008: 250). Chacel, nos describe incluso el despacho en el que empezó a devorar libros:

En casa del tío no había pequeñeces femeniles y había libros: un despacho con las paredes cubiertas de libros hasta arriba y, como ellos dormían la siesta, cuando iba a comer allí me encerraba después en el despacho y leía lo que se me antojaba. Creo que fue en aquel despacho donde leí por primera vez sola, voluntaria y aceleradamente (Chacel, 1981: 254).

Con frecuencia, se trataba de espacios a los que ellas no tenían acceso – en otro fragmento Chacel dirá que sus padres tenían una biblioteca secreta, prohibida para ella (Chacel, 1981: 127) – ya que la lectura se consideraba una actividad poco edificante. Interesante a este propósito es lo que cuenta María Teresa León:

Lo importante fue que la chica contó que María Teresa leía libros prohibidos [...]. Pocos meses antes, María Teresa León había sido expulsada suavemente del Colegio del Sagrado Corazón, de Leganitos, de Madrid, porque se empeñaba en hacer el bachillerato, porque lloraba a destiempo, porque leía libros prohibidos... [...]. Un día [su tío] tocó a la niña sus pequeños senos minúsculos. Vamos, vamos, aún tienen que crecer. Luego la apretó contra su ropón oscuro y la besó en los labios (León, 1977: 62-63).

Resulta claro que la lectura y la posibilidad de estudiar fueron unos de los principales motivos de enfrentamiento y malestar de estas mujeres. Concha Méndez, que no entró a la universidad por los prejuicios sociales y familiares, nos comenta el inconsistente sistema educativo de sus tiempos que preveía diferentes modelos de aprendizaje para niños y niñas:

A nosotras, las niñas, nos enseñaban en la escuela materias distintas a las que aprendían los niños; a ellos les preparaban para que después siguieran estudios superiores; nosotras, en cambio, recibíamos cursos de aseo, economía doméstica, labores manuales y otras cosas que nos harían pasar de colegialas a esposas, mujeres de sociedad, madres de familia. En realidad, una pagaba la escuela para que nos enseñaran a divertirnos y a tener educación. Lo demás, un poco de geografía, un poco de historia, un poco de nada (Ulacia Altolaguirre, 1990: 27).

Junto con el interés por la lectura, todas las artistas de la Generación del 27 compartían el deseo de estudiar. Es por eso que ellas tienen estudios, incluso universitarios, a pesar de las restricciones de sus familias: la escritora María Teresa de León, por ejemplo, fue la primera española en conseguir un doctorado en Filosofía y Letras; Rosa Chacel, a causa de su delicada salud,

recibió educación en su casa directamente de la madre; Concha Méndez se sacó la carrera de Literatura Geográfica y el título de profesora de español a escondidas, combatiendo con el ambiente familiar que se lo impedía.

Fue precisamente el amor por el saber que unió a estas mujeres; ellas estaban muy unidas porque eran muy pocas aquellas cuyos padres les dejaba estudiar (Mangini, 2012: 50), y eso a pesar de haberse aprobado ya la Ley de Educación en 1910 que permitía a las mujeres acceder a los estudios universitarios. La relación que se instauró les permitió compartir reflexiones y experiencias que contribuyeron a la creación de obras que influyeron de forma decisiva en el arte y pensamiento español de la época. Como ejemplo de unión y amistad entre ellas, podemos tomar la oda a la amistad en *Canciones de Mar y Tierra* (1930) de Concha Méndez que contiene poemas dedicados a Maruja Mallo, Rosa Chacel y Carmen Conde entre otras o los sonetos que Rosa Chacel escribió a María Teresa y María Zambrano en *A la orilla de un pozo* (1936).

Otro aspecto que estas escritoras luchadoras comparten es que vieron mundo. Aunque no todas aprendieron idiomas, muchas de ellas viajaron por Europa, con las becas de la Junta para la Ampliación de Estudios, como corresponsales o por cuestiones políticas. Viajar representaba para ellas romper sus microcosmos ante la perspectiva de una vida diferente, extraordinaria. Concha Méndez, por ejemplo, fue una mujer muy independiente: se atrevió a viajar sola para hacer realidad el sueño que la perseguía desde su infancia: “Viajar era viajar, pero era también librarme de mi medio ambiente, que no me dejaba crear un mundo propio, propicio para la poesía” (Ulacia Altolaguirre, 1990: 48).

Además, muchas de ellas coincidieron en la Residencia de Señoritas (1915) o en el Lyeceum Club (1926), como fue el caso de Rosa Chacel y Concha Méndez. Estos lugares fueron muy importantes para las mujeres, ya que se convirtieron en centros de sociabilidad donde pudieron exhibir sus talentos, hacer amistades tanto personales como profesionales y cuestionar la condición social y jurídica de su género por primera vez en España, a pesar de intelectuales y científicos que, como ya hemos comentado, ofrecían todo tipo de razones para demostrar la inferioridad de la

mujer. A este propósito, es interesante lo que cuenta Concha Méndez a la nieta cuando recuerda el rechazo de una invitación por parte del dramaturgo Benavente quien se dirigió a estas mujeres llamándolas tontas y locas:

Dentro de las conferencias que organizamos, una vez invitamos a Benavente, que se negó a venir, poniendo como disculpa una frase célebre del lenguaje cotidiano: «¿Cómo quieren que vaya a dar una conferencia a tontas y a locas?» No podía entender que las mujeres nos interesáramos por la cultura (Ulacia Altolaquirre, 1990: 49).

Las socias del Club de Señoritas fueron etiquetadas de criminales, liceómanas, ateas, excéntricas y desequilibradas (Rodrigo, 1979: 136); sin embargo, hay que recordar que en 1931 varias llegaron a cubrir puestos prestigiosos en la Segunda República, como Victoria Kent, Isabel Oyarzábal, María de Maetzu y María de la O Lejárraga.

Estos espacios no fueron los únicos lugares de encuentro, ya que estas exitosas pero olvidadas escritoras se encontraban en la Madrid cosmopolita de los años veinte y treinta con los demás hombres de la Generación del 27, compartiendo amistad con ellos. La vida de aquel tiempo favoreció por lo tanto las relaciones entre ellas, dando lugar a amistades y colaboraciones con el otro sexo también, como los artistas Lorca, Buñuel o Dalí. Divertida es la anécdota de Concha Méndez, la novia desconocida de Buñuel, que por iniciativa propia llamó a Lorca para conocerle cuando el cineasta aragonés se fue a París (Ulacia Altolaquirre, 1990: 46). Esto revela, por supuesto, no solo la vivacidad de estas mujeres valientes sino también la segregación de la individualidad femenina.

Es este último un aspecto muy interesante de nuestra investigación y a la vez un punto muy contradictorio en la historia de España. La sociedad misógina y patriarcal a la cual hemos hecho referencia poco antes las ha arrinconado y cuando se nombran es casi solo como *amigas de* (de Lorca, Buñuel, Dalí, etc.), *mujeres de* (María Teresa León de Rafael Alberti, Concha Méndez de Manuel Altolaquirre, Zenobia Camprubí de Juan Ramón Jiménez) o *novias de* (la citada Concha Méndez del

cineasta Buñuel, Maruja Mallo de Alberti y al parecer del poeta Miguel Hernández también).

Al estallar la Guerra Civil la efervescencia de aquella época se paralizó. Muchas de las modernas e independientes tuvieron que exiliarse: en la guerra Méndez y De Champourcín se mudaron a México y Cuba, Chacel viajó a Argentina y Brasil, Carmen Conde después de haberse quedado silenciada salió a la luz bajo el seudónimo Florentina del Mar. Desde el exilio, el sentido de solidaridad se hizo más fuerte y siguieron ayudándose entre ellas: Concha Méndez y el marido Altolaguirre daban amparo a todos los artistas exiliados ayudándoles a publicar también ya que eran editores.

En 1975, con la muerte del dictador Franco, las artistas de la Generación del 27 regresaron a España. Pero eran pocas las personas que las esperaban aunque ya quedaba siempre menos de esa sociedad prejuiciosa en que vivieron. Teresa León relata con amargura: “Ya no conservaba nada, ni el largo pelo rubio ni los ojos brillando” (León, 1977: 81), testimonio de este olvido a la que fueron condenadas.

4. CONCLUSIONES

Concluimos este pequeño recorrido de la memoria citando las palabras con que María Teresa León cierra su *Memorias de la Malincolía*: “Aún tengo la ilusión de que mi memoria del recuerdo no se extinga, y por eso escribo en letras grandes y esperanzadoras: continuará” (León, 1977: 543-544).

Y este ha sido nuestro propósito: rescatar a estas mujeres del silencio en el que habían caído. Los testimonios nos dejan claro que ellas no fueron solo amigas, amantes y esposas de los nombres que recordamos: fueron artistas por mérito propio. Lo que se ha querido poner de relieve es que las mujeres de la Generación del 27 han quedado arrinconadas no por criterios históricos o artísticos sino por ser mujeres, por escribir una poesía muy personal que sale de su alma y, por último, porque sufren exilio, otra causa de exclusión de la historiografía literaria.

Ya a partir de los años ochenta y noventa la crítica feminista dio un primer paso hacia el rescate para su reconocimiento a

partir de su obra literaria y su trabajo como artistas. Empezaron a multiplicarse conferencias y exposiciones y hace dos años nació un proyecto educativo sobre las Sinsombrero que llevó a la creación de un documental. Se trata de iniciativas que tienen el objetivo de recuperar, divulgar y conservar el legado artístico e intelectual de las mujeres de los años veinte y treinta en España.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antón Rémirez, M. E. (2008). Diarios y memorias de Ernestina de Champourcín: algunos fragmentos inéditos. *RILCE: Revista de filología hispánica* 24.2, 239-274.
- Balló, T. (2016). *Las Sinsombrero*. Espasa: Barcelona.
- Castillo-Martín, M. (2001). Contracorriente: memorias de escritoras de los años Veinte. *Espéculo. Revista de estudios literarios*, n. 17, recuperado de http://www.ucm.es/info/especulo/numero17/memor_20.html [Fecha de consulta: 27/02/2017]
- Chacel, R. (1981). *Desde el amanecer*. Barcelona: Bruguera.
- De la Cueva C. (8 de enero de 2016). Modernas. Las mujeres no se quedaron en casa. *Ahora*. Recuperado de <https://www.ahorasemanal.es/> [Fecha de consulta: 22/02/2017]
- De la Paz, N. (2006). Voz autobiográfica e identidad profesional: las escritoras españolas de la Generación del 27. *Hispania* 89.1, pp. 20-26.
- Intropía Media S.L. (2015). Leer.es. Recuperado de <http://leer.es/proyectos/las-sinsombrero> [Fecha de consulta: 15/05/2017]
- Intropía Media y Yolaperdono, & Balló T (2014). *Las Sinsombrero*. [Documental]. Recuperado de www.rtve.es [Fecha de consulta: 23/03/2017]
- Hurtado, A. (1998). Biografía de una generación: las escritoras del 98. En I. M. Zavala (Ed.), *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)* (pp. 139-154). Barcelona: Anthropos.
- Kirkpatrick, S. (2005). *Mujer, modernismo y vanguardia en España, 1989-1931*. Valencia: Cátedra.
- León, M.^a T. (1977). *Memoria de la melancolía*. Barcelona: Laia.
- Mangini, S. (2012). *Maruja Mallo y la vanguardia española*. Barcelona: Circe.

- Ortega y Gasset, J. (1991). *Cartas de un joven español, 1981-1908*. Madrid: Ediciones el Arquero.
- Rodrigo, A. (1979): *Mujeres de España (Las silenciadas)*. Barcelona: Plaza & Janes.
- Sanmartín Bastida, R. (2002). *Imágenes de la Edad Media: la mirada del Realismo*. Madrid: CSIC.
- Ulacia Altolaquirre, P. (1990). *Concha Méndez: Memorias habladas, memorias armadas*. Madrid: Mondadori.